

# Apuntes sobre la génesis del espacio psicológico en la obra *El Onanismo*, de Samuel-Auguste Tissot (1760)

*José Manuel Lozano Pascual\**

*Gabriel Ledo Suárez*

Universidad Autónoma de Madrid

## Resumen

---

A mediados del siglo XVIII el eminente médico ilustrado Samuel-Auguste Tissot publica su obra *El onanismo* (1760). En el texto Tissot defiende el carácter patológico de las prácticas masturbatorias, una hipótesis muy difundida desde entonces y que de alguna manera sigue estando vigente en la actualidad.

En esta obra nos ofrece un singular punto de vista sobre algunos de los anclajes antropológicos del sujeto moderno. En los discursos y prácticas médicas sobre la masturbación podemos encontrar ejemplos de toda una serie de ideas que anticipan algunas de las estructuras objetivas que más tarde formarán parte importante de la cultura psicológica: el papel del experto en las ciencias de la salud, la problematización del sexo, la cultura del cuidado y la gestión del cuerpo.

*Palabras clave:* Historia de la sexualidad, masturbación, genealogía, tecnologías del yo.

## Abstract

---

About the middle of the 18th century, the eminent enlightened doctor Samuel-Auguste Tissot published his work *The Onanism* (1760). Tissot defends in this text the pathological nature of masturbation practices, which was a widely spread hypothesis that, to a certain extent, is still in force nowadays.

A singular point of view about the anthropological anchorages of the modern subject is offered to us in this book. In the medical discourses and practises there are numerous examples of ideas that brought forward some of the objective structures that would later be an important part of the psychological culture, such as the role of the expert in health sciences, the problematization of sex, the culture of care and the body management

*Keywords:* History of sexuality, masturbation, genealogy, technologies of the self.

\* Correspondencia: E-mail: <chelozano\_jm@hotmail.com>. Tlf. 696711857.

En Octubre de 1760 aparece en París la edición traducida al francés de un libro que legitima de manera decisiva el pensamiento cristiano sobre la masturbación. El médico Samuel-Auguste Tissot decide publicar en lenguas vernáculas *El Onanismo*, un texto que recoge sus experiencias profesionales con los enfermos que sufren del mal de la masturbación. Tissot defiende entonces, investido por todo el poder simbólico que le otorga «La Ciencia» en el siglo XVIII, que la actividad masturbatoria es una práctica abominable. El discurso que este médico compone en *El Onanismo* tiene la voluntad de ser una suerte de profiláctico ideológico contra el contagio de la práctica masturbatoria. Paradójicamente, y como signo de esta época extraña y ambivalente, pocos años después hará entrada la literatura pornográfica de Sade.

Nuestro interés en este trabajo se centra en el análisis del discurso que atraviesa las páginas de *El Onanismo* considerando a Tissot como tipo ideal para pensar la sensibilidad médica mayoritaria del XVIII con respecto a la masturbación. Nuestro análisis cobra sentido como parte de una genealogía de las prácticas que van componiendo históricamente la aparición de formas de subjetividad en el occidente moderno. La problematización cultural y moral de la masturbación que se hace a lo largo de esta obra, constituye un buen ejemplo para abordar estos procesos de constitución del sujeto. *El Onanismo* es al mismo tiempo un producto de la acción comunicativa del autor y un instrumento para la regulación de la acción de los lectores. Es una aportación que contribuye decisivamente al señalamiento de los usos posibles de una parte del cuerpo, los genitales, que amplifica su presencia en la psicología popular.

Desde la tesis del origen técnico de las ciencias, las disciplinas del saber actual surgen al hilo de necesidades prácticas en tiempos y lugares concretos. Parte de la Psicología contemporánea ha ido definiendo su propio espacio ontológico en su historia de resolución de problemas prácticos y la consecuente producción de discursos sobre lo psicológico. Como dice Florentino Blanco la psicología ha ido acotando su territorio y definiendo su propia cultura desde otras formas culturales previas. Atender a los modos en que esos discursos de lo psicológico se generaron, se transmitieron y se transformaron constituye uno de nuestros intereses dentro de la labor histórica.

Un punto de partida epistémico que estructura en cierto modo el análisis que aquí hacemos sería un escepticismo sistemático y metódico hacia todos los universales antropológicos (Foucault, 1990). Foucault sitúa como posible origen de las formas de la experiencia que adopta el yo moderno, las prácticas ligadas al «arte de la existencia» de la época helenística. En este contexto las «tecnologías del yo» comienzan a tener un impacto apreciable en términos de capacidad organizativa de la vida cotidiana de la gente. El «cuidado de sí», y el «cultivo de sí», es una parte esencial de la filosofía en este periodo que permite desarrollar correlativamente la posibilidad de «conocerse a sí mismo». El cuidado médico permanente es uno de los rasgos centrales de estas tecnologías del yo junto con prácticas tan diversas como los cuidados del cuerpo, los regímenes de salud, los ejercicios físicos sin exceso, la satisfacción medida de las necesidades, las meditaciones, las lecturas, las notas que se toman de libros o de las conversaciones escuchadas, la rememoración de verdades, etc. (Foucault, 1990).

Todos estos artefactos culturales para el gobierno de uno mismo, generan la construcción paulatina en el mundo occidental de un hipertrofiado yo interior. Este espacio psicológico compuesto por las normas que históricamente hemos ido desarrollado para la regulación de uno

mismo, y de los otros, experimentará un proceso de naturalización de la mano de las ciencias humanas y especialmente de la psicología que constituye una de las claves culturales para el desarrollo del sujeto moderno (Barnett, 1998).

No hay que olvidar tampoco la enorme importancia del cristianismo y la problematización moral del sexo. Una de las cuestiones que destaca Foucault es la tensión constante desde el cristianismo primitivo entre las prohibiciones sobre la sexualidad y la necesidad de confesar la verdad. El proceso de configuración de la identidad, de formas de subjetividad, a través de procesos de autorrevelación como la confesión, hace que la identidad personal se solape con la identidad sexual (Foucault, 1984/2006).

*El Onanismo* nace como una réplica a la aparición de un panfleto inglés llamado *Onania or Heinous Crime of Self Pollution* (1707) de carácter anónimo. Este panfleto advertía sobre los peligros morales y físicos de la masturbación. La gran difusión del texto anónimo, que llega a traducirse a varios idiomas, es una de las razones que motivan la escritura de Tissot.

Tissot considera el *Onania* inglés como un conjunto de afirmaciones sesgadas por la ideología religiosa del momento y carentes de fundamento científico alguno. Por el contrario, él se propone componer un texto que otorgue voz a la ciencia dentro de un campo de debate de interés público en aquellos años, la condena de las prácticas masturbatorias:

*El Onania* inglés es un verdadero caos, es la obra más indigesta que se haya escrito hace tiempo. Sólo se pueden leer las observaciones que contiene; todas las reflexiones del autor *no son más que trivialidades teológicas y morales*.

La voluntad de poner orden queda patente en el escrito de Tissot, manifestando la necesidad de establecer un discurso científico socialmente relevante. Una de las estrategias utilizadas para vincularse con el mundo de la ciencia y la razón es instalarse en una tradición de pensamiento ya reconocida históricamente, que representan médicos egregios como Hipócrates, Galeno o Plinio el naturalista.

*El Onanismo* comienza con una introducción de carácter general sobre las atroces consecuencias de la masturbación. La organización de la obra se estructura en torno a la tríada «síntomas, causas, curación», con un último apartado dedicado a enfermedades análogas.

La forma en la que está estructurada la obra refleja el estilo de la cultura científica de la época, en la que ya se pueden apreciar elementos de una retórica oficial, que incluye entre sus recursos la utilización de una retórica anti-retórica (Blanco, 2002; Pérez-Gamo, 2006).

Esta forma del discurso contribuye a la generación de la imagen de los médicos como científicos autoproclamados portadores de verdades objetivas en contraposición con otras ocupaciones afines al cuidado de los cuerpos y las almas.

El hecho de que un libro se pueda dedicar exclusivamente a la masturbación y sus peligros nos advierte de que la gestión del sexo es ya un problema de orden público en la Francia del XVIII.

La mayor capacidad de influencia de este libro con respecto a los escritos de Hipócrates o Galeno, es debida, en parte, a la gran difusión que permiten los medios de distribución bibliográfica del momento y no tanto a un descubrimiento revelador o a un cambio de ideas significativo sobre la masturbación.

Aparece la necesidad de pronunciar un discurso no solo moral, sino racional (Foucault, 2006). La ciencia ilustrada no viene tan sólo a legitimar el discurso religioso sobre la masturbación bajo otras formas, sino que añade nuevos elementos a las tecnologías del cuidado. En los discursos y prácticas médicas que se proponen en *El Onanismo* podemos encontrar ejemplos de toda una serie de ideas y comportamientos que anticipan algunas de las estructuras objetivas que más tarde formarán parte importante de la cultura psicológica.

Por ejemplo, se apuntan las bases que han de normalizar la relación de autoridad entre el profesional de la salud y sus pacientes. La práctica de la confesión, que nace con el cristianismo primitivo y se consolida a través de toda la época medieval, puede ser importante para entender las formas de constitución narrativa de la identidad de los pacientes, no ya de los penitentes, a través de la autorrevelación del sí mismo, de la confesión ante el médico y no necesariamente ante el sacerdote.

A este respecto veremos en el libro de Tissot la forma característica de tipificar a los masturbadores y la exigencia inexcusable para con el paciente de confesar sus actos, de decir la verdad, no ya sobre sus síntomas o sus prácticas, sino sobre sí mismo.

Muestras de la patologización de la masturbación y de uno mismo, a través de las confesiones abundan en todo el libro y también de la institucionalización laica de la confesión:

*Le pedí insistentemente que me confesase si por ventura no se había mancillado con el abominable crimen de Onán [...] Tras muchas dilaciones lo confesó, no sin ruborizarse. Mi prescripción consistió en que tomase por la noche dos píldoras mercuriales...*

*Tuve la desgracia desde mi tierna infancia, creo que entre los ocho o diez años, de adquirir esta perniciosa costumbre, que, muy pronto, arruinó mi temperamento.*

Según Loredo (2005), existe una evidente continuidad entre las funciones que desempeñaba y sigue desempeñando la confesión y aquellas que desempeña la psicología clínica.

Esta obra deja entrever la aparición de las primeras nociones modernas de salud. Uno de los elementos relevantes para entender la aparición de una idea de salud moderna es la recuperación de la noción de «cuidado de uno mismo», presente en la cultura grecolatina clásica. En este momento histórico es destacable la emergencia y la generalización progresiva de la higiene, aquellas prácticas que implican una idea rudimentaria del concepto de prevención.

La tarea del médico no es sólo remediar los males y conocer los mecanismos del cuerpo. Una de las labores de estos profesionales, ya auténticos «científicos de la salud», es lograr que la población tome conciencia de esta noción positiva de salud, es decir, de que atiendan a todos los aspectos de la existencia y aleje la posibilidad de enfermar. Poner sus conocimientos al servicio de los demás, procurarles consejos útiles y atender a los personas en ausencia de enfermedad; como dice Tissot:

*Esta obra es una respuesta general en la que con un poco de inteligencia, cada cual podrá encontrar las directrices esenciales para su estado, y consultará además a su médico de cabecera teniendo mucho cuidado de no ocultarle la causa de su enfermedad.*

Estas prácticas preventivas contribuyen a objetivar ante el sujeto una nueva esfera del sí mismo, que es su salud. Si bien el propio Tissot reconoce que su propósito como médico es reducir los daños que la práctica masturbatoria produce, no oculta que la estrategia preventiva del miedo es la que él considera más eficaz:

Diré que no deben acumularse demasiadas razones en una materia como la que estamos tratando, dado que no se espera convencer mediante argumentos sino intimidar mediante ejemplos.

El número de casos clínicos narrados con todo lujo de detalle y recreaciones, a menudo morbosas, abundan a lo largo de la obra:

L.D. relojero, había sido muy sensato y había gozado de una excelente salud hasta los 17 años. A partir de ese momento se dedicó a masturbarse a diario (...) al conocer su estado me dirigí a su casa; parecía, más que un ser vivo, un cadáver tendido sobre la paja; su olor era infecto; estaba delgado, pálido, sucio, y era casi incapaz de realizar el menor movimiento. Sufría pérdidas de una sangre acuosa y macilenta por la nariz, le brotaba continuamente baba por la boca; padecía diarreas, y sus excrementos se le escapaban en su cama sin ni siquiera percibirlo; su flujo seminal era continuo; sus ojos legañosos, turbados, apagados, ya no tenían la facultad de moverse...

Puede que el ejemplo sea lo suficientemente elocuente como para entender que el argumento de Tissot no pretende convencer, sino inocular en la población el miedo ante los peligros de ciertos comportamientos. En este sentido esta obra puede ser leída como una guía sobre el proceso de patologización de un comportamiento, un hábito, que es referido en la obra repetidamente como «crimen».

Este tipo de discurso, en el que el comportamiento acaba apropiándose de la identidad de la persona, en el que uno no practica la masturbación sino que es un masturbador, sigue haciéndose presente, a menudo, hoy día en el ámbito de las ciencias de la salud, de las que participa de manera importante la psicología.

Por otro lado, y teniendo presente el modelo explicativo de la fisiología humana en el que se apoya Tissot, que es la teoría de Hoffmann y Boerhaave sobre los humores, podríamos entender que si la pérdida de semen conlleva una pérdida de fuerza, a este razonamiento subyace cierta lógica del ahorro.

Desde esta postura, la masturbación es negativa no porque sea pecado, sino porque es irracional, no encaja en la lógica del ahorro, en este caso de esperma. En este sentido no consideramos anecdótico el hecho de que el texto esté atravesado de vocablos como: inversión, precio, costes, pérdidas, ganancias... Así es como la ciencia de la salud inventa su propio pecado.

El derroche de esperma en condiciones *contranatura*, es decir, poco económicas, es lo que hace de la masturbación una práctica perseguible, nociva. Se podría argumentar que el exceso libertino con los miembros del otro sexo es igualmente perjudicial, pero Tissot se defiende citando a Santorio:

la unión con una bella mujer agota menos que con una fea «la belleza posee encantos que dilatan nuestro corazón y que multiplican los espíritus (...) en una excitación contra las leyes de la naturaleza el crimen es mucho más grande de ese modo que del otro.

En este ejemplo podemos distinguir el naciente rol legislador que comienzan a desempeñar las profesiones relacionadas con la salud. No es una doctrina de renuncia al placer lo que propone Tissot y la ciencia ilustrada, sino una actitud disciplinada, racional, hacia el mismo. Los científicos se revelan como los encargados de establecer dónde y cómo se traspasa la línea de lo natural y lo antinatural, de lo saludable y de lo perjudicial, de lo normal y de lo patológico. Al igual que la homosexualidad, el bestialismo y demás comportamientos obscenos, como los relatos pornográficos que comienzan a popularizarse en estos años, se condenan racionalmente, científicamente, en parte porque contradicen la mística de la utilidad.

### Referencias

- Barnett, S. A. (1988). *Biología y libertad. An essay on the Implications of Human Ethology*. Melbourne: Cambridge University Press.
- Blanco, F. (2002). *El cultivo de la mente. Un ensayo crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Ed. Visor.
- Corbin, A. Courtin, J. J. y Vigarello, G. (2005). *Historia del cuerpo Vol. II de la revolución francesa a la gran guerra*. Madrid: Ed. Taurus.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Foucault, M. (2006). *El uso de los placeres*. Barcelona: Ed. Siglo XXI.
- Gusdorf, G. (2008). El advenimiento del yo. En <www.elseminario.org>, 15-04-2008.
- Locke, D. (1997). *La ciencia como escritura*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Loredó, J. C. (2005). Acerca de las tecnologías psicológicas. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Ed. Electrónica N° Especial Noviembre-Diciembre 2005 <www.aibr.org>.
- Loredó, J. C. (2005). La confesión en la prehistoria de la psicología. *Anuario de Psicología*, 36(1), 99-116.
- Pérez-Gamo, R. (2006). La retórica del «punto medio» en el proceso de socialización de los psicólogos (s. p.).
- Rosa, A., Huertas, J. A. y Blanco, F. (1996). *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Ed. Alianza.
- Tissot, S. (2003). *El Onanismo*. Madrid: Ed. Asociación de neuropsiquiatría española.
- Vezzetti, H. (2008). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. En <www.elseminario.org>, 13-04-2008.